



IEBBP

**IGLESIA EVANGÉLICA BAUTISTA BARRIO DEL PILAR
DE MADRID**

Calle Ginzo de Limia, 44 - Madrid

www.iglesiabautistabarriodelpilar.es

e-mail: info@iglesiabautistabarriodelpilar.es

Pastora: Ana María Mateo y Pastor: Juan G. Whitten

Teléfono 674 127 941

26 DE JUNIO DE 2022

ORACIÓN Y OFRENDAS POR MISIONES NACIONALES

Tradicionalmente, en las iglesias de la UEBE durante este mes se hace un énfasis especial en la oración por Misiones Nacionales y la recogida de ofrendas para hermoso fin.

Quizá pertenezcas a ese grupo de cristianos que piensan que no están dotados de dones y talentos para compartir el Evangelio de Jesucristo, y que, esta labor está reservada para pastores, evangelistas y misioneros. Este criterio está lejos de la realidad.

Jesús dijo: ***“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”*** (Marcos 16:15). Es una tarea que los discípulos deben cumplir: predicar el Evangelio de Jesucristo, todos los discípulos, en todos los tiempos, hasta que Él regrese.

Y como no, él dio ejemplo: ***“Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado”*** (Lucas 4:43). Jesús no perdía oportunidad para hablar de la gracia de Dios a toda criatura.

Los apóstoles entendieron bien ese llamamiento que Jesús hizo antes de ascender al Padre. Pedro y Juan ante los dirigentes políticos y religiosos pronunciaron: ***“no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”*** (Hechos 4:20). En esta línea también el mismo Pablo dirigiéndose a los corintios ***“Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!¡ (1 Corintios 9:16).***

Jesús nos llama a ser instrumentos de su gracia, nos ha llamado para cumplir con su misión, como discípulos suyos, y como iglesia.

¿Has oído de Cristo? ¿Eres su discípulo? Entonces, no hay excusa:

“Id, y predicar el Evangelios”

Pastora Ana María Mateo

Devocional para la semana
(Fuente: Nuestro Pan Diario)

27 de junio - La provisión de Dios

Y Eliseo le dijo: ¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa... (v. 2).

La escritura de hoy: 2 Reyes 4:1-7

Berni, de tres años, y su mamá iban a la iglesia todas las semanas para ayudar a descargar comestibles del camión del ministerio de comidas. Cuando el niño escuchó que su madre contaba que el camión se había averiado, dijo: «Uy, no. ¿Cómo repartirán la comida?». La madre le explicó que la iglesia tendría que juntar dinero para comprar un camión nuevo. Berni sonrió, y saliendo del cuarto, dijo: «Yo tengo dinero», y volvió con un recipiente de plástico lleno de monedas; poco más de 38 dólares. Aunque no tenía mucho, Dios combinó su ofrenda con las de otros para conseguir un nuevo camión frigorífico.

Una cantidad pequeña dada con generosidad siempre basta cuando se coloca en las manos de Dios. En 2 Reyes 4, una viuda pobre le pidió ayuda financiera al profeta Eliseo, quien le dijo que se fijara qué provisiones tenía, pidiera ayuda a sus vecinos y siguiera las instrucciones de él (vv. 1-4). Con una provisión milagrosa, Dios usó la pequeña cantidad de aceite de la viuda para llenar todas las tinajas que le habían dado sus

vecinos (vv. 5-6). Eliseo le dijo: «vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quede» (v. 7).

Cuando nos enfocamos en lo que no tenemos, corremos el riesgo de no ver a Dios haciendo grandes cosas con lo que sí tenemos.

Reflexiona y ora

¿Cuándo multiplicó Dios tus recursos de forma milagrosa?

¿Cuándo te utilizó para combinar tus recursos con las donaciones de otros ante una necesidad mayor?

Proveedor fiel, que sepa compartir lo que me has dado.

28 de junio - Amigo de los amigos de Dios

El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió (v. 40).

La escritura de hoy: Mateo 10:1-11, 40-42

Algo sumamente cordial puede suceder cuando dos personas se conocen y descubren que tienen un amigo en común. En lo que podría ser algo memorable, un anfitrión de gran corazón da la bienvenida a un huésped, diciendo: «Encantado de conocerlo. Cualquiera amigo de Sam, o de Samanta, es amigo mío».

Jesús dijo algo similar. Había atraído a las multitudes al sanar a muchos, pero también había hecho enemigos entre los líderes religiosos al disentir con su forma de comercializar el templo y abusar de su influencia. En medio de un conflicto creciente, hizo algo para multiplicar el gozo, el costo y la maravilla de su presencia: capacitó a sus discípulos para poder sanar a otros y los envió a anunciar que el reino de Dios estaba cerca. Y les aseguró: «El que a vosotros recibe, a mí me recibe» (Mateo 10:40); y a su vez, recibe a su Padre que lo envió.

Es difícil imaginar una oferta de amistad más transformadora. A todo el que abriera su casa o aun diera un vaso de agua fría

a uno de sus discípulos, Jesús le aseguraba un lugar en el corazón de Dios. Aunque esto sucedió hace mucho, sus palabras nos recuerdan que, en grandes o pequeños actos de bondad y hospitalidad, sigue habiendo maneras de recibir o ser recibido bien como amigo de los amigos de Dios.

Reflexiona y ora

¿Cómo podría guiarte el Espíritu Santo a que otros abran su corazón ante ti?

¿Cómo los llevaría esto a acercarse al Salvador?

Padre, gracias por poder ser parte de la buena noticia que viene de ti.

29 de junio - Huye del pecado

Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz... (2 Timoteo 2:22).

La escritura de hoy: Génesis 39:11-23

Dos veces durante este verano, sufrí el azote de la hiedra venenosa. En ambas ocasiones, estaba trabajando en nuestro patio, quitando plantas que no queríamos que crecieran. Y la dos veces, vi al despreciable enemigo de tres hojas acechando cerca. Supuse que podía acercarme sin que me afectara, pero al instante, me di cuenta de que estaba equivocado. En lugar de haberme acercado a mi pequeño archienemigo verde, ¡tendría que haber huido en dirección contraria!

En la historia de José, en el Antiguo Testamento, vemos un ejemplo del principio de huir de algo peor que la hiedra venenosa: el pecado. Cuando vivía en la casa del funcionario egipcio Potifar, cuya esposa trataba de seducirlo, José no trató de acercarse... huyó.

Aunque ella lo acusó falsamente e hizo que lo arrojaran en la cárcel, José permaneció puro todo el tiempo. Y como vemos en Génesis 39:21: «El Señor estaba con José».

Dios puede ayudarnos a huir de actividades o situaciones que podríamos alejarnos de Él, guiándonos a correr en sentido contrario cuando el pecado está cerca. En 2 Timoteo 2:22, Pablo escribe: «Huye de las pasiones»; y en 1 Corintios 6:18, aconseja: «Huid de la fornicación».

Con el poder de Dios, podemos decidir huir de lo que podría dañarnos.

Reflexiona y ora

¿Cuál es tu «hiedra venenosa»; algo que puede infectarte si no huyes? ¿Qué puedes hacer para huir de eso?

Dios, tú sabes a qué me estoy acercando demasiado. Dame sabiduría para impedir que algo se interponga entre nosotros.

30 de junio - Entregarle a Dios mi trabajo

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor... (v. 23).

La escritura de hoy: Colosenses 3:22-25

La revista para la que escribía me parecía «importante», así que me esforcé para presentar el mejor artículo posible al editor en jefe. Presionada por satisfacer sus estándares, reescribía una y otra vez mis pensamientos e ideas. Pero ¿cuál era mi problema? ¿El tema desafiante? ¿O mi verdadera preocupación personal: Me aprobaría el editor a mí y no solo mis palabras?

Como respuesta a nuestras preocupaciones laborales, Pablo nos da una instrucción confiable. En su carta a los creyentes de Colosas, insta a los creyentes a trabajar, pero no para que la gente los apruebe sino para Dios. Así lo expresó: «Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís» (Colosenses 3:23-24).

Al reflexionar en la sabiduría de Pablo, podemos dejar de luchar para caer bien a los ojos de nuestros jefes terrenales. Sin duda, los honramos como personas y procuramos darles lo mejor. Pero si trabajamos «como para el Señor» —pidiéndole que nos guíe y bendiga nuestro trabajo—, Él derramará su luz sobre nuestros esfuerzos. ¿La recompensa? Las presiones laborales se aliviarán y terminaremos nuestras tareas. Además, un día lo oiremos decir: «¡Bien hecho!».

Reflexiona y ora

¿Qué presiones sientes en tu trabajo para agradar a otros o a ti mismo? ¿Cómo mejoraría tu labor si comenzaras a trabajar «como para el Señor»?

Padre, que te coloque a ti primero en todo lo que haga.

1 de julio - Vida a pleno

... he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor... (vv. 10-11).

La escritura de hoy: Juan 10:7-11

El filósofo del siglo xvii Thomas Hobbes señaló magníficamente que la vida humana en su estado natural es «solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta». Sostenía que nuestros instintos tienden a competir para lograr dominar a los demás, de modo que sería necesario establecer gobiernos para mantener la ley y el orden.

La tenebrosa visión de la humanidad se parece a la condición en que estaban las cosas cuando Jesús dijo: «Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores» (Juan 10:8). Pero Él ofrece esperanza y una buena noticia en medio de la desesperación: «El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (v. 10).

El Salmo 23 pinta un retrato renovador de la vida que nos da nuestro Pastor. En Él, nada nos falta (v. 1) y somos confortados (v. 3). Nos guía por el sendero recto de su perfecta voluntad para que no temamos aun en tiempos oscuros, porque está presente para consolarnos (vv. 3-4). Hace que

triunfemos ante la adversidad y nos colma de bendiciones (v. 5). Su bondad y amor nos siguen todos los días, y tendremos el privilegio de estar en su presencia para siempre (v. 6). Respondamos hoy al llamado del Pastor, y experimentemos la vida plena y abundante que vino a darnos.

Reflexiona y ora

Señor, que busque satisfacción solo en ti.
¿Cómo describirías la vida que Jesús vino a dar? ¿Cómo puedes compartirles a otros sobre esta vida?

2 de julio - ¿Está Dios allí?

Esperaré, pues, al Señor, [...] y en él confiaré (v. 17).

La escritura de hoy: Isaías 8:16-18

Lila estaba muriendo de cáncer, y su marido no podía entender por qué un Dios amoroso permitía que su esposa sufriera. Ella había servido fielmente al Señor, enseñando la Biblia y aconsejando a muchos. «¿Por qué permites que pase esto?», clamaba. Sin embargo, seguía fiel en su andar con Dios.

«Entonces, ¿por qué sigues creyendo en Él? —le pregunté con franqueza—. ¿Qué te impide darle la espalda?».

«Por lo que ocurrió antes», respondió. Aunque ahora no podía «ver» a Dios, recordaba los momentos en que Él lo había ayudado y protegido. Esas eran señales de que el Señor seguía interesado en su familia. «Sé que el Dios en quien creo cumplirá con su propósito», dijo.

Sus palabras evocan la expresión de confianza de Isaías de que, aunque no podía sentir la presencia de Dios cuando el pueblo se preparaba para sufrir a manos de los enemigos, él confiaría en el Señor (Isaías 8:17). Confiaba en Él por las señales que había dado de su presencia constante (v. 18).

Hay momentos en que sentimos como si Dios no estuviera con nosotros en los problemas. Es entonces cuando dependemos de lo que lo vimos hacer en nuestras vidas, en el pasado y en el presente. Son recordatorios visibles de un Dios invisible, quien siempre está con nosotros y responde a su tiempo y manera.

Reflexiona y ora

Padre, que confíe en ti aunque no entienda lo que pasa.
¿Qué señales puedes ver de la obra de Dios en tu vida?
¿Cómo te recuerdan que puedes buscar en Él esperanza y consuelo?

ANUNCIOS

Centenario UEBE, 26 - 28 de agosto.
Abierto plazo de inscripción

Mes de Oración y Ofrenda para Misiones Nacionales
Lema: “Empezamos”

CALENDARIO DE LA PRÓXIMA SEMANA

Culto de Oración (**)	Jueves	18:30 Horas
Culto de Adoración (**)	Domingo	11:00 Horas
Escuela Dominical (**)	Domingo	12:00 Horas

() Uso obligatorio de mascarilla durante todo el culto**

Juan 3:3 — De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios — dijo Jesús. (NVI)